

GEOGRAFIA, NATURALEZA Y SOCIEDAD

Por: Julio Antonio Muriente Pérez*

Introducción

Es frecuente ver cómo los estudios e investigaciones científicas sobre nuestro medio geográfico han estado en manos de extranjeros, particularmente norteamericanos. Los análisis de suelos, de áreas inundables, de la fauna y la flora, del clima y los fenómenos atmosféricos, la implantación de leyes ambientales, el descubrimiento y uso de nuestros recursos naturales y una larga lista de etcéteras, están o han estado bajo el control extranjero.

Desde chicos nos van distanciando del estudio de la Naturaleza. Nunca aprendemos a amarla como debemos y a comprender la trascendencia única que tiene en nuestras vidas. Más bien se va dando una relación antagónica con el medio natural.

El sistema educativo nos va induciendo a una incompatibilidad más aparente que real entre los distintos campos del conocimiento, sobre todo entre el desarrollo social, económico y político, y el conocimiento del espacio geográfico en que éste se produce.

En ese doloroso proceso la ciencia geográfica no ha quedado muy bien parada que digamos. Apenas hay un Departamento de la Facultad de Ciencias Sociales del Recinto de Río Piedras de la Universidad de Puerto Rico y un puñado de cursos en algunos recintos del país.

*El autor posee Bachillerato y Maestría en Geografía de la Universidad Nacional Autónoma de México y es profesor de Geografía en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Puerto Rico.

Mientras tanto prevalece en muchos la opinión de que el estudio de la Geografía se limita a saber de memoria los nombres de ríos, montañas y capitales.

Con el pasar del tiempo, y como consecuencia del distanciamiento de nuestro pueblo con la Naturaleza, vamos siendo extraños en el propio espacio geográfico en que hemos vivido toda la vida. O en todo caso tenemos un conocimiento 'folklórico' y romántico de nuestro país.

Nuestra intención es escudriñar en esa problemática, sacar a la luz la contradicción que ya hemos esbozado e intentar la búsqueda de alternativas. De forma tal que seamos nosotros y no otros quienes estudiemos e investiguemos en todo su detalle nuestro medio geográfico, como legítimamente nos corresponde.

Determinismo Geográfico y Cambio Social

La Geografía oficial ha servido por décadas como instrumento ideológico para justificar la supuesta imposibilidad del cambio social en Puerto Rico. El determinismo geográfico - teoría reaccionaria que afirma que la historia de la sociedad está inevitablemente determinada por las características del medio geográfico en que ésta se desarrolle - se ha agitado como un fantasma para atemorizar a nuestro pueblo contra cualquier posible alteración del estado de cosas prevaleciente.

La lista es tan larga como conocida: que carecemos de suficiente territorio como para autosostenernos; que nuestro relieve es muy accidentado; que nuestro suelo no es fértil; que no poseemos recursos naturales; que somos demasiados y ya no cabemos; que aunque somos isla no se puede desarrollar la pesca; que la alta temperatura nos hace indolentes; que "no podemos... esquiar ni hacer muñecos de nieve";¹ que "carecemos de la materia prima o de los recursos naturales esenciales para desarrollar un programa completo de industrialización"², etc., etc.

Ese determinismo geográfico ha intentado por décadas validar el discurso ideológico colonial, dirigido a provocar en nuestro pueblo un sentido de impotencia, a renegar de sí mismo y sus capacidades, y a sentir la necesidad de depender del extranjero para poder sobrevivir. Probablemente no existe manera más eficaz para lograr que un pueblo acceda

masivamente a que otro piense y dirija su destino, que hacerlo sentir indefenso e incapaz de sostenerse sobre sus propios pies.

A fuerza de tanto engaño, muchas veces reaccionamos ante nuestros problemas y a la posibilidad de solución los mismos, como el pollito del cuento infantil, que al ver caer la hoja del árbol huye atemorizado y se esconde bajo el ala de mamá gallina, creyendo que el cielo se cae a pedazos.

Debemos comenzar por reconocer que esa concepción determinista de la Geografía no sólo es errada, sino que ha sido utilizada consciente y maliciosamente para confundir y atemorizar a nuestro pueblo, acerca de las posibilidades materiales reales con que cuenta, como potencial para sostener cualquier proceso de cambio social verdadero.

En ese esfuerzo clarificador los geógrafos puertorriqueños pueden y deben desempeñar una tarea de primerísima importancia.

Naturaleza y Sociedad: Dependencia Mutua

Viene al caso, al determinar la responsabilidad que tienen los geógrafos y la Geografía con el destino de nuestro país, recordar la definición que nos ofrece el respetado Geógrafo mexicano Angel Bassols Batalla en su libro *Geografía, Subdesarrollo y Marxismo*, sobre la ciencia geográfica:

"En resumen, definimos a la Geografía como la ciencia que estudia fenómenos naturales y sociales en la capa geográfica de la Tierra, las causas de su formación, su distribución espacial y el desarrollo en el tiempo, subrayando la relación y dependencia mutua de todos ellos y la diversidad regional que ofrecen".

Subrayamos nosotros, el objeto de estudio del geógrafo comprende tanto los fenómenos naturales como sociales y sobre todo, su relación y dependencia mutua.

La responsabilidad social de quien tiene la singular posibilidad de estudiar la profunda y compleja interacción entre los seres humanos y la Naturaleza, tiene necesariamente que trascender el salón de clases, la oficina y sobre todo debe desear la descripción superficial.

No estamos haciendo abstracción de la relación Hombre-Naturaleza. Por el contrario, consideramos que esa ha sido la más estrecha y profunda de las relaciones desde el surgimiento

mismo de los seres humanos. La historia de Hombre es la historia de la conversión de la Naturaleza en riqueza social, de la transformación y utilización de ésta para su beneficio. ¿Cuál es el origen primero de la riqueza de la que unos pocos se apropian a costa del trabajo de muchos -que lleva a Marx a concluir que la historia del Hombre es la historia de la lucha de clases- sino la Naturaleza misma, que nos ha ofrecido generosa todo lo que posee?

El geógrafo va tomado de la mano de otros especialistas y profesionales en el análisis e interpretación de la relación entre el Hombre y la Naturaleza. El fin último de ese gran esfuerzo debe ser alcanzar la suprema armonía el Hombre en sociedad y "la capa geográfica de la Tierra".

La Naturaleza Agredida

Sin embargo, demasiadas veces el Hombre, o más bien determinadas clases sociales, han actuado como aves de rapiña ansiosas de apropiarse, a como dé lugar, del medio natural para convertirlo en riqueza, de la cual disfrutará apenas una mínima fracción de la sociedad.

Esquilmar de esa forma de Naturaleza conlleva en muchos casos un proceso de destrucción y depredación que suele ser irreversible. Este proceso destructivo lo sufren particularmente los países del Tercer Mundo, que de manera irracional y arbitraria han servido de fuentes de materia prima -Naturaleza despedazada- para los países capitalistas desarrollados.

Puerto Rico no ha sido la excepción. Por espacio de quinientos años nuestro espacio geográfico ha sido utilizado, modificado y destruido al antojo de las potencias coloniales que han controlado nuestro destino.

El problema es doble: se hace uso irracional del espacio geográfico y las decisiones en ese sentido son tomadas por los gobernantes de otro país, en función de sus intereses y necesidades, que por lo general no son los nuestros.

Con la invasión norteamericana de 1898, se trastocó la economía del país. Nuestro suelo fue convertido en un gran cañaveral. La fase de monocultivo duró casi cinco décadas. Luego ese mismo suelo ha sido progresivamente esterilizado, cubierto de cemento y brea, descuartizado por las palas

mecánicas, sembrado de casas, fábricas, carreteras e instalaciones militares. Donde antes había un cañaveral hoy hay una urbanización, un estacionamiento o un centro comercial.

Simultáneamente los cuerpos de agua se van contaminando, así como la atmósfera que nos circunda. El litoral marino, cargado de desperdicios industriales, se va convirtiendo metro a metro en asentamiento de 'marinas', hoteles, casas de playa, etc. La zona montañosa es golpeada por la erosión y basta un chubasco para que el llano 'urbanizado' se inunde.

El proceso de urbanización, la distribución de la estructura económica y la consiguiente distribución poblacional son el resultado de todo, menos de planificación sensata, racional y científica.

No se planifica el transporte masivo; se construyen viviendas de tipo horizontal, en lugar de vertical, para asegurar mayores ganancias; mientras se va despoblando parte del país no cabe un alma en el Area Metropolitana; los dueños de la tierra hacen lo que prefieren con la porción de espacio geográfico que poseen, porque es la propiedad privada y no el interés social lo que determina que se hace en nuestra geografía nacional.

¿Qué hacer?

Ante esto, ¿qué debe hacer el geógrafo, qué le corresponde hacer a la Geografía? ¿Tiene algo que decir sobre los planes que penden sobre el llamado Bosque Nacional del Caribe; o sobre el Club Med, las casas de playa 'clandestinas' de La Parguera y Culebra, o los gases tóxicos industriales que han afectado a cientos de trabajadores en Mayagüez? ¿Será de la competencia de la Geografía intervenir en el impacto de las petroquímicas sobre nuestro suelo, mar, ríos y aire; o sobre el daño que le hacen las farmacéuticas ubicadas en el Norte del país a los acuíferos de esa zona?

Son muchos los casos que se podrían mencionar para caracterizar nuestra agredida geografía nacional.

Cualquiera que se llame geógrafo en este espacio geográfico de nueve mil kilómetros cuadrados que, además, es nuestra patria, tiene algo que decir y sobre todo tiene algo que hacer al respecto.

Tendría una responsabilidad que cumplir como simple

ciudadano. Mayor aún si ha tenido el privilegio de armarse de conocimiento especializado, con el que sería capaz de desentrañar muchos de los 'misterios' de nuestra Naturaleza agredida.

Naturalmente, esto implica un compromiso muy grande, un compromiso social y en el mejor de los casos, político. Hay que estar dispuesto a defender la geografía nacional para impedir que se le siga destruyendo. Como eso no se da en el vacío sino en el contexto de una problemática añeja de prolongadas raíces, habrá que ir a la raíz, es decir, ser radical.

Vale la pena correrse el riesgo. ¿Vale la pena correrse el riesgo? Para el geógrafo verdadero, que antes que geógrafo es un ser social y que ha optado por esta profesión para servir a la sociedad a la que siente que se debe, la respuesta es sí. Otro es el cantar para quien la Geografía es simplemente un catálogo de lugares, una interminable y neutra descripción, o nada más una posibilidad de empleo.

No hay que hurgar mucho para convencerse de que en este espacio geográfico llamado Puerto Rico hay mucho que hacer; y que los geógrafos y la Geografía tienen una importante cuota de responsabilidad en el esfuerzo de todo el pueblo en la defensa y preservación de su territorio nacional.

NOTAS

¹ *Geografía de Puerto Rico*, 1962, Departamento de Instrucción Pública.

² *Nueva Geografía de Puerto Rico*, 1975, Rafael Picó.